

COMEDIA FAMOSA,

DE DON PEDRO CALDERON.

Noguardas tu tu Secreto.

Hablan en ella las personas siguientes.

Alexandro Principe de Parma

Don Cesar.

Don Arias.

Don Felix.

Laxaro.

Doña Ana.

Elvira.

Nisida.

ORNADA PRIMERA.

Salen Alexandro, y don Arias.

Alex. Vela al dexar la carróza,
y haziendo su estruendo oriente,
ó fueron los soles dos,
ó el vno alumbró dos vezes.
Nunca has visto erráte al vieto,
preñada nube encenderse,
y parto de luz vn rayo
hazer xiros diferentes.
Que amenazando soberbios
la torre más eminente,
la más leuantada punta,
ambiciosos desvanecen?
Tal este rayo de amor,
con llama dulce, aunq ardiente,
por tocar lo más supremo,

dexa el cuerpo, el alma enciende,
Yo, que desde el corredor
la miré, confusamente
vi engendrar rayos de fuego
en vna e fera de nieue.
Y confuso entre dos luzes
de dos soles diferentes,
el más superior entonces,
le tuue por menos fuerte.
Entró doña Ana en Palacio,
que a ver mi hermana viene
con más donayre que núca,
tan hermosa como siempre.
Ssgui su luz con la vista,
notando curiosamente,
q si el hōbre es breue mudo,
la muger es cielo breue.

A

Al

Al fin se ouso a mis ojos,
y yo quedé como suele,
temeroso caminante,
q̄ el camino en el sol pierde.
Mas no quedé tan ageno
del suyo, que no creyese,
[tal fue la imaginacion.]
que la adoraua presente.
Porque pintor el deseo,
dio a la memoria pinteles,
al pensamiento colores,
con q̄ desmintió lo ausente.
No sé si es amor, don Arias,
este fuego que me ofende,
que tiene mucho de amor,
el que tanto lo parece;

Aria Nunca la auia visto? *Ces.* Si
Aria Pues de que, señor, procede
esta nouedad? *Alex* Preguntás
bien, aunq̄ ignorantemete.
Tu no sabes que en el mudo
vn atomo no se mueue,
sin particular precepto,
que rigen causas celestes.
Lo que ayer se aborrecia,
oy con estremo se quiere;
y oy vna cosa se adora,
que mañana se aborrece.
Todo vive en la mudança;
y assi, don Arias, sucede
lo que se trata, conforme
la disposicion, que tiene.
Otras vezes la auia visto:
pero oy estaua, adierte,
menos ciego; d̄ ella estaua
más hermosa q̄ otras vezes.
Yo he de feruiria, y de ti,
he de fiar solamente
este amor, y este secreto.

Aria Dos nouedades me ofreces

a vn mismo tiempo, la vna
el verte hablar tiernamete
en cosas de amor. *Ale* No só
iguales los hombres siépre,
ni es de vn Principe defecto
amar tan honestamente,
que quien vna vez no amó,
nombre de incapaz merece.
Ni tan necio, dixo vn sabio,
aun hombre q̄ no quisiese
alguna vez ni tan loco,
que aya querido dos vezes.

Aria Es la otra, que conmigo
trates tu amor, y aúq̄ excede
esta honra a mi esperanza,
lo que me obliga me ofende
Don Cesar tu Secretario,
de quien fias dignamente
el gouerno de tu Estado;
y a quié cō estremo quieres,
es mi amigo, y no es razon,
señor, que en tu gracia dexes
desocupado el lugar,
pues él solo le merece.
Llamale, dile tu amor,
y oy a tu gracia le buelue,
que no es razon que se diga,
q̄ gano yo lo que él pierde.
Mi amistad paga con esto
lo que a mi nobleza deber
pero aunq̄ ofenda vn amigo,
será fuerza obedecerte.

Alex D. Arias, a Cesar quiero
con los estremos q̄ siempre
le he querido, y si es tu amigo
honrarte, no es ofenderle.
Juntos nos hemos criado,
fiandonos de vna fuerte,
en las penas los disgustos,
en las glorias los placeres.

Hi-

Hazle mi Secretario,
dile mi pecho, si ele
el alma misma, por ser
discreto sabio, y prudente.
De vnos dias a esta parte
no sé que trata, d̄ que tiene,
que ni a mi servicio acude,
ni despacha mis papeles.
Mil vezes en mi presencia,
si le hablo, se diuierde,
sin proposito responde,
y hablandome se suspende.
Y ya que tratamos desto,
su mayor amigo eres,
de mi parte, y de la tuya,
procura saber que tiene.
Dile, que de mis Estados
disponga, pues solo puede,
como absoluto señor,
dar preceptos, poner leyes.
Y dile, al fin, lo que el alma
verle tan ageno teme;
porque sabiendo la causa,
ó la tienta, ó la remedie.

Ari No en vano te llama el mudo,
Alexandro, dignamente;
pues a quien en nombre igualas,
las alabanzas excedes.

Sale Lazaro.

Laz A Cesar traygo vn papel,
y no le hallo, claras prueuas
de mi desdicha cruel;
que a traerle malas nueuas,
luego topára con él.
Oy, que esperé galardón,
no le he de hallar, cosa clara;
mas quando las nueuas son
albricias de mala cara,
presagios de vn mogicon,
luego al instante le hallo;

pues por Dios q̄ he de buscarlo,
aunque entre.

Alex Quien está allí?

Laz El Principe me vio, aqui
escondido el papel y casso.

Alex Quien dizes que es?

Aria Vn criado

de Cesar, q̄ a caso ha entrado
hasta aqui, y como te vio,
luego, señor, se boluio.

Alex Llamale, por q̄ he pensado
que este me declare aqui
de su señor la tristeza.

Aria Dizes bien, Lazaro.

Laz A mi:

Aria A ti te llama su Alteza,

Al Llegad. *Laz* Bien estoy así,
aunque si mi dicha es
tal, que merezco llegar
a besar tus Reales pies,
no me hartaré de besar
coudouanes en vn mes.
Buscando a Cesar, perdona
si te ofendo, oy he llegado
a tus pies.

Aria Su humor le abona.

Al Siue le. *Laz* Soy su criado,
y tu tercera persona.

Alex Como tercera?

Laz Pues no?

Cesar contigo prinó,
yo con Cesar por mi trato,
luego es nuestro triunbirato
Cesar, Alexandro, y yo.

Alex Tu humor conozco.

Laz Esto ha sido
despejar.

Alex Porque te vâs?

Laz Por q̄ si me has conocido,
señor, no me comprarás,

A 2

y yo

y yo estoy como vendido,
entretenerme no quieras;
porque si bien consideras
mi condicion, por su indicio,
ha mucho rato que en juicio,
estoy condenado a veras.

Alex. So gusto alabo, y còdeno,
el que tan continuo sea,
que el q de donayres lleno,
siempre è las burlas se emplea,
no es para las veras bueno.
Saber de Cesar querria
la causa, y el fundamento
de tanta melancolia,
que como suya la siento,
y la lloro como mia:
pero fue contrario efeto
el que he venido a mirar,
que aunq seas más discreto,
es necio quien pienfa hallar
entre burlas vn secreto.

Laz. Antes por sacarle dellas
haze bien, si alli se ofusca,
y mal por necio atropellas
al que en las burlas le busca,
fino al que le pone en ellas.
Y oues Cesar ha mostrado
discrecion, no ay presumir,
que a mi me le aurá fiado;
mas con todo por cumplir
la obligacion de criado,
que de vn siruiete hablador,
es el precepto mayor
entre todos los demás,
el quarto no callarás
el feto de tu señor:
te di è lo que he alcanzado,
en lo que yo he discurrido
de su pena, y su cuydado,
mucho menos que sabido,

y algo más que murmurado.
De España vino con nòbre
opinion noticia, y fama,
à Parma: esto no te affombre
cierto juego, que se llama,
señor, el juego del hombre;
Cesar el juego aprendio.

y vn dia que le jugó,
teniendo basto, manilla,
punto cierto, y espadilla,
la tal polla remetio;
acabando de perder,
huuo vòzes, y el Senàdo
miron tuuo en que enèder,
si fue bien, ó mal jugado,
si pudo, ó no pudo ser.
Con esto nos fuymos luego,
y estando durmiendo yo
en mi cama y mi sosiego,
desnudo se leuantò,
dado, y tomado en el juego;
y auicndome despertado,
quanto encendido, resuelto,
me dixo muy enojado:
si aquella baxa le suelto,
repartò, y quedo baldado,
luego le atrauieso yo,
y con quatro tengo hartas,
y hago tenaza, ó finò
bueluame mis nueue cartas,
y venga el que lo inuentò.
De aqui sin duda ha nacido
su tristeza. *Al* Yo me he olgado
de auerla d: ti sabido:
pues con esso has castigado
la culpa de auerte oido:
no quiero creer que fuera
tan necio Cesar, que a ti
su secreto te dixera;
pues oy me pefara a mi,
quando

quando de ti le supiera;
que tu condicion estraña,
claramente descengaña,
que es para burlas ociosas,
y no más.

Laz. Como de essas cosas
vienen cada dia de España.
Dios te guarde, y yo prometo,
con la ocasion q me has dado
de buscar más discreto:
bien las burlas me han librado
de descubrir el secreto.

Vase Lazaro.

Alex. Notable hòbre, si estuiera
con más gusto, le tuuiera
en oirle.

Aria. Pues si a ti
te agrada, siempre està así,
que es hombre desta manera:
en su vida estiuo triste.

Alex. No será muy entendido,
que en saber sentir consiste
parte del alma.

Aria. Ha nacido
desta suerte: nunca oiste
sus cuentos?

Alex. Nunca llegó
a mi noticia.

Aria. Pues yo
sé, que si aqui te contara
alguno, que te agradara.

Alex. De que manera?

Aria. Perdio
conmigo el dinero vn dia,
y yo le empecé a jugar
sobre prendas que traia;
y en fin le vine a ganar
la espada que se cenía:
no quise entonces boluella,
por ver lo que hazia sin ella;
y él buscó sin dilacion

vnz vieja guarnicion,
y poniendo vn palo en ella,
le metio en la bina, así
le tray oy dia.

Alex. Yo espero
burlarme dél, ay de mi!
mal con burlas vencer quiero
el fuego en que me encendi.
Vé a hablar a Cesar, allana
tristezas de agrauios llenas,
que yo estaré con mi hermana
sintiendo de Cesar penas,
y rigores de doña Ana.
Iré a ver los rayos rojos;
testigos de mis enojos;
que si tengo de morir
ausente, más vale ir
donde me maten sus ojos.

*Cesar, y Lazaro con vn papel
dandole.*

Laz. Toma, señor, el papel,
que oy Eluira me llamó,
y para ti me le dio.

Ces. Y agora vienes con el?

Laz. Viue Dios q te he buscado,
hasta entrar, por ver si hablauas
al Principe.

Ces. Y no me hallauas?

Laz. Que quieres? soy desdichado

Ces. Pues no auido hòbre q pàsse
a hablarle, que no me pida
licencia.

Laz. Entoda mi vida
hallé cosa que buscasse,
Toma, señor, el papel;
y si su gusto codicias,
no perdono mis albricias.

Ces. Ay cielos! que dirà en el?

Laz. Necedad de aquel que vá,
quando el relox està dando,
con gran prisa preguntando,

fabe vsted las quantas dá;
cuenta, y no preguntará
lo que tu puedes saber;
y puesto que sabes leer;
abre el papel, y verás
lo que dize.

Ces. Estoy cobarde,
tarde me truxiste el bien.

Laz. Pues vengate tu, y tambien
dame las albricias tarde.

Ces. Ponte, Lazaro, el vestido,
que hize para la jornada
de Florencia.

Laz. Eiso me agráda,
mil vezes los pies te pido.

Ces. Lazaro en el bien que toco,
con causa el sentido pierdo;
oy deuo de estar muy cuerdo,
pues confieso que estoy loco.
Doña Ana me escríue a mi,
tierna, alegre, y amorosa;
ay fuerte más venturôsa!
quando tal bien merecí?
El pecho romper quisiera;
porque en su oculto lugar,
siendo el coraçon altar,
el papel la imagen fuera.
Donde pondré este papel?

Laz. Pues aqueiso te alborôta,
si està la soleta rota,
calçate, señor, con el:
Vn tiempo, con tener fama,
que era de las más discretas,
me seruieron de soletas
los papeles de mi dama.
Mas sabes que confidero,
que aunque el vestido es caual,
parecerá vn hombre mal,
fino llena algo en dinero.

Ces. Lazaro, a darte me obligo
quanto me pidieres oy;

la espada no te la doy,
porque me la dio vn amigo.
Laz. El, sin duda a saber llega,
que es de palo aquesta espada;
pues quando no niega nada,
la espada sola me niega.

Sale don Arias.

Aria. Como agrauiado quexoso,
don Cesar buscando os vengo;
agravios son de amor mio,
y quexas de amigo vuestro.
Oy el Principe de Parma,
oy Alexandro Farnesto,
segundo solo en el nombre,
y en las grandezas primero:
Mellamó para saber
vuestra tristeza, diciendo,
que solo yo la sabia,
por ser alma en vuestro pecho.
Corrido entonces quedé,
de ver que en su pensamiento
merezca este nombre, quâdo
tan poco con vós merezco.
De su parte, y de la mia
vengo a hablaros, y así quiero
deziros, como criado,
su recado, estadme atento:
Dize el Principe Alexandro,
que si a vuestro sentimiento,
de sus Estados importa
el mundo todo, que en ellos
como su señor mandeis,
que dispongais como dueño;
pues, en vuestras manos dexa
su poder, y su gouierno:
Hasta aquí dize Alexandro,
y yo de mi parte empieço,
no a ofrecereros sus grandezas,
fino vn animo dispuesto
a vuestro seruicio siempre.
Merezcan, pues, mis deseos,

para

para sentirlos en todo,
parte en vuestro sentimiento.
Quexoso el Principe viue
de vuestro descuydo, y vemos,
que seruicios en señores
son maquinas en el viento:
Quanto aseguran mil años,
borra vn minuto de tiempo,
que es sola vna culpa oluido
a muchos merecimientos.
Diuertios, alegraos,
ensanchad, Cesar, el pecho;
y aunque el coraçon se abraçe,
finjan los ojos contento.
Como amigo os lo suplico,
como eriado os lo ruego,
como leal os persuado,
como noble os aconsejo.

Ces. Beso a su Alteza los pies,
y a vós las manos os beso;
pues deuo a vuestra amistad
lo que a sus grandezas deuo.
Y agradecido a los dos,
iré a los dos respondiendo.
Direis, pues, al poderoso
Alexandro.

Laz. Que es aqueiso?
por poderoso Alexandro,
empieza, ruego a los cielos,
que no eche alguna loa
con su historia, y su cuento:

Ces. Que el cielo su vida aumente,
por tantos siglos eterno,
que al numero de los años
pierda la memoria el tiempo.
Que mi tristeza no es causa,
para que en vn pensamiento
falte a su gusto rendido,
a su obediencia sujeto.
Vna gran melancolia
opone al alma estos miedos,

si oculta siempre en la causa,
manifiesta en los eseros.
Mis estudios lo aurán sido,
tanto en ellos me diuierto,
que para darme a los libros,
a su presencia me niego.

Esto le podeis dezir,
disculpando nobles yerros,
que para solas ausencias,
amigos se introduxeron.
Y respondiendolos a vós;
porque veais que agradezco
el cuydado, he de fiaros
lo que guardé de mi mesmo;
Mas no lo agradezcáis mucho,
porque auéis llegado a tiempo
que aunq quisiera encubrirlo,
os lo dixera el contento.

Ay, don Arias, no os espante
verme en vn instante haziendo
estremos, alegre, ô triste,
que el amor todo es estremos.
Quiero deziros la causa;
mas si os he dicho, que quiero,
ni vòstencis que escucharme,
ni yo que deziros tengo.

Bien veréis que esto es amor;
y si es mucho, bien lo mueltro,
pues presente no lo digo,
quando ausente lo confieso.
Puse en vn cielo los ojos,
(disculpado atreuimiento)
porque quien glorias busca,
solo pudiera aspirar al cielo.
En fin la dixe mis penas,
que aunque no configa efeto
el intentar grandes cosas,
arguye merecimientos.
(No os enfadeis, si me alargo
en contaros mis sucesos,
que vós me dais ocasion,

con oírme tan atento).
Respondiome con oírme,
que: entan arrogante empleo
bastó, sin gozar fauores,
el no padecer desprecios.
Dos años ha que la siruo,
sin que en todo aqueſte tiepo
perdiere al ſoldo ſu honor
vn atomo de reſpeto.
Amor del llanto ofendido,
ſino obligado del ruego,
con no merecida glorias
coronó mis penſamientos.
Oy que ſuyo vn papel,
que nada encubrios puedo:
que contentos repetidos,
ſon duplicados contentos.
Eſte fue el primer fauor,
y yo el amante primero,
que merecio por humilde,
lo que intentó por ſoberuio.
Direis que encarezco mucho,
lo que tan poco encarezco:
mas vós me desculpareis,
quando ſepais el ſugeto.
Al dezir quien es, me turbo,
mas poco en eſto la ofendo,
y más eſtando aduertido,
que aſpiro a ſu caſamiento.
Mirad, don Arias, que os ſio
mucho, y q̃ no ſoy de aquellos
que por alabarſe, venden
a pregonas ſus ſecretos.
Que a ſaber en que conſiſte,
de vna muger la honra, creo,
que hiziera ſus miſmas leguas
mendaza de ſu ſilencio.
Diſcreto ſoy, en vós pongo
el alma miſma, aduiertiendo,
que a querer yo que ſupiera
Alexandro mis intentos.

Pues dos recados truxiſtes,
y a entrambos voy reſpódiendo
aqueſta reſpuesta os diera
en el recado primero.
Doña Ana de Caſtelui,
ya he dicho quien es, ya puedo
aun más allá del diſcurſo,
paſſar encarecimientos.
Es quien me tiene en ſu amor,
de mi miſmo tan ageno,
que no ſiento yo que diga,
aunque digo lo que ſiento.
No fue tanta mi triſteza,
como mi diuertimiento,
porque en ſu amor ſolo viuo,
y ſolo en ſus guſtos pienſo.
No diga que quiere bien,
quien libre, alegre, y contento
pienſa, ó habla en otra coſa,
que amor es del alma dueño.
Y yo que de veras amo,
por penſar en ſus eſtremos,
quiſiera paſſar a ſiglos
las breues horas del ſueño.
Mucho he dicho, y mucho callo
y agora ſolo pretendo,
que leais eſte papel,
para obligaros de nueuo.
A que ſintais mis peſares,
a que gozeis mis deſeos,
a que celebreis mis glorias,
a que alabeis mis intentos.
Ya que el ſecreto paſſeis
deſde los labios al pecho;
que de la boca al oido
eſta a peligro vn ſecreto.
Arias. Con cauſa contento os veo.
Cef. Pues tomad, leed el papel,
vereis mi ventura en el.
Aria. Por vó eſtro guſto le leo.
papel. Ya el conſeſſar me querida,

es empear a querer,
que es fauor en la muger
el eſtar agradecida.
Mas no es fauor liſongero
lo temeroſo que eſtás,
pues ſabe el amor, que más
que tu me eſtimas, te quiero.
Si a caſo por encubrillo,
amor vengança ha buſcado,
baltame el auer paſſado
la verguença de dezillo.
Ven en paſſando la tarde
a la calle, y te diré,
lo que apenas ſentir ſé.
A Dios, mi bien, que te guarde,
Aria. Vós eſtays bien empleado.
Cef. Al Principe le direis
otra reſpuesta; y ſi hazeis
que yo quede diſculpado,
le veré.
Aria. Que he de ſeruiros,
tened por cierto.
Cef. Luzero,
que amante fuyſte primero:
mueuante tantos ſuſpiros.
Corre con curſo violento,
que yo ſé que adelantáras
el Ocaſo, ſi lleuáras
a Dafne en tu penſamiento.

Vanſe Cefar, y Lazaro.

Aria. Le dos ſecretos cargado,
aunque vno miſmo en rigor,
obligado de vn ſeñor,
y de vn amigo obligado.
Me hallo, y en tantos diſguſtos,
no sé qual a qual prefiere:
mal aya el necio que muere
por ſaber agenos guſtos.
Si a Cefar el amor digo
del Principe, ſus deſvelos.

le han de dar zelos, y zelos
no ſe han de dar a vn amigo.
Pues ſi al Principe el eſeto
digo de Cefar, no sé
ſi lo acierto: pues la ſé
rompo a Cefar del ſecreto,
Si callo la voluntad
del vno, al otro en rigor
ſoy a la lealtad traydor,
ó traydor a la amiſtad.
Oy del Principe ha nacido
el amor, y aunque el cuydado
eſté tan enamorado,
no eſtá tan fauorecido.
El a Cefar quiere bien,
y ſi ſu amor le encarezco,
y a ſus fauores me ofrezco,
a que ſus manos le den.
La prenda, que vn deſengaño
con tiempo haze tal eſeto,
y yo no ſalto al ſecreto,
por remediar mayor daño;
Confuſas maquinas ſon,
eſtas que dudoſo ſigo;
porque ignorando vn amigo,
mata con buena intencion.

Salte Alexandro, don Felix, doña
Ana, y acompañamiento.

Alex. Licencia me auéis de dar.
Ana. Vueſtra Alteza no eſté aſí,
ó no paſſaré de aquí.
Alex. Yo os tengo de acompañar,
haſta que el quarto dexéis
de mi hermana.
Ana. No haga eſſo
vueſtra Alteza, que es exceſſo
de mercedes.
Alex. Pues no veis,
que es juſta obligacion mia,
denida por ſer muger;

y que

y que en mi no puede ser
exceso la cortesía.

Ana. Muy bien la que aueis tenido
vuestro heroyco pecho muestra;
mirad que soy criada vuestra,
y así, como tal os pido,
que mitigueis los enojos
de tan dulce resplandor,
que como soys sol de honor,
me vais cegando los ojos.

Alex. Mal de mis rayos infiero
esse luziente arrebol,
que voy delante del sol,
por blasonar de luzero;
mas porque no me acobarde
el fuego, que en vós se ve,
por fuerza me quedaré;
guardeos Dios.

Ana. El cielo os guarde.

Alex. Don Felix no acompañais
a vuestra hermana?

Don Arias, que ay de nuevo, viste a Cesar?

Aria. A Cesar vi, y hablé: pero primero
que sepas su respuesta, saber quiero
el termino de amor a que has llegado.

Alex. Tienen mi pensamiento
triste, Cesar, doña Ana enamorado,
y con vn sentimiento;
no sé qual de los dos es lo que siento.
Entré galán, al quarto de mi hermana,
y con ella, y sus damas, vi a doña Ana;
vi en vn jardin de amores,
que presidia entre comunes flores
la rosa hermosa, y bella,
mal digo, que si bien lo considero,
yo vi entre muchas rosas vna estrella;
ó entre muchas estrellas vn luzero:
y si mejor en su deidad reparo,
prestando a los demás sus arreboles,
entre muchos luzeros vi vn sol clare:
y al fin vi vn cielo para muchos soles:

y tan

Felix Señor,
agradecido al fauor,
con que a los dos nos honrais,
a vuestros pies he quedado,
como criado rendido,
como leal conocido,
y como noble obligado.
Essa vida el cielo aumente,
tanto, que sea en su gloria
testigo a vuestra memoria
el oluido solamente.

La fama con voz vana,
dilatada por los vientos.

Alex. Dexad encarecimientos,
y acompañad vuestra hermana.

Vase don Felix.

En mi nombre ay más enojos;
que escuchar inadvertido,
lisonjas para el oido,
negandolas a los ojos.

y tanto su beldad les excedia,
que en muchos cielos huuo solo vn dia.
Hablando estuue, en ella diuertidos
los ojos, quanto atentos los oídos;
porque mostraua en todo milagrosa.
cuerda belleza en discrecion hermosa.
Despidiose en efeto, si fue breue
la tarde, amor lo diga, que quisiera
que vn siglo entero cada instante fuera,
y aun no fuera bastante:
pues aunque fuera siglo, fuera instante.
salila acompañando cortesmente:
y aqui basta dezirte,

que muero amante, y que padezco ausente.

Aria. Segundo esso imposible es persuadirte,
que oluides esse amor.

Alex. Oy ha nacido,

ya más correspondencia pone oluido
el alma, si preuiene mayor daño.

Aria. Pues a tiempo llegó mi descengañio,
señor, si a Cesar quieres, no la quieras:
y bastame dezir, que si pretendes
adoña Ana, es a Cesar al que ofendes.

Alex. Don Arias, quando alguna cosa digas
a quien no la pregunta, ya te obligas
a no dexar la platica empeçada:
dimelo todo, ó no dixeras nada.
Quiere a doña Ana Cesar, poco importa:
que Cesar es mi amigo: y si me hallára
muy prendado, por Cesar la olvidára:
prosigue, pues, que temes?

Aria. Que indiscreto,
falto a la fe jurada de vn secreto.

Alex. Pues si callar denias,
para que los principios me dezias.

Aria. Yo tu quietud pretendo,
perdona, Cesar, si el secreto ofendo:
señor, ellos se quieren,

Alex. Como es esto.

luego doña Ana sabe: pierdo el seso,
que don Cesar la quiere.

Aria.

Aria. Y amorosa
le corresponde.

Alex. Ay suerte rigurosa!
quien se ha visto dudoso,
triste, y desesperado,
antes desengañado, que zeloso;
y zeloso, ay de mí! que enamorado.
Si Cesar la quisiera,
la dexára, y sus zelos no sintiera;
mas q̃ ella quiera a Cesar, son más daños,
que apadrinan los zelos desengaños.
pero si ellos le quieren, no se diga
de mí, que amor me obliga
ofendido, y zeloso
a amar ingrato, y a querer que xoso.

Aria. Agora encareciendo, *aparte.*
sus fauores pretendo
que del todo la oluide.

Alex. En mí el valor con el amor se mide;
en efeto se quieren?

Aria. Y yo he visto
oy vn papel.

Alex. Mal mi dolor refisto!

Aria. Que amorosa doña Ana le escreuia.

Alex. No basta saber que le queria:
pero si ya olvidado
estoy, porque vn papel me dá cuydado?
mas quien tendrá paciencia,
para no preguntar lo que dezia?
por no andar vacilando, que seria?
que escriuió?

Aria. Que esta noche quiere hablalle
por las ventanas baxas de la calle.

Alex. Esta noche ha de hablalla?
quando el alma ofendida sufre, y callá:
ellos diziendo amores.

yo padeciendo agravios, y rigores:
que es lo que escucho, cielos:
q̃ en mí, más que el amor puedá los zelos:
yo no estoy declarado:
y pues pongo silencio a mi cuydado,

por

por Cesar, dexé Cesar por mis zelos
esta ocasion, si en ella reconoce
mis penas, y desvelos;
y pues yo no la gozo, no la goze.

Don Arias, sabe Cesar que yo he puesto
en doña Ana mi amor? ay de mí triste!

Aria. Como, si solo a mí me lo dixiste?

Alex. Como a ti solo dixo inadvertido
tambien Cesar su amor, y lo he sabido?

Aria. Quien con buena intencion ofende, yerra
con disculpa.

Alex. Don Arias, oy se encierra
en tu pecho mi gusto.

no es aquesto en amor termino injusto,
vna curiosidad es solamente,

confesso que parezca impertinente:
quanto Cesar passare con doña Ana
me has de dezir, que si por él allana
mi honor, que no la quiera,

y no puedo jugar, aunque picado,
quiero mirar los lances desde afuera.

Aria. Si el primero, señor, has condenado,
como diré el segundo?

Alex. Antes disculpa
te ofrezco con auerlo preguntado,
pues en aqueste punto
lo que tu me dixeras, te pregunto.

Aria. Señor.

Alex. Esto ha de ser.

Aria. Obedecerte
es fuerza: pero mira:

Alex. De esta suerte
entretendré mis penas, mis desvelos,
diuirtiendo sus gustos en mis zelos.

Aria. A que de riesgos locos
se pone quien no calla su secreto.

Alex. Todos le dicen, y le callan potos,
el cielo en dorado coche,

Salen Cesar y Lazara.
Ces. Passa, sol, con tu porfia.

que oy amaneca la noche,
pues oy anochece el día.

De

Deposita en sombra fria,
Apolo, tus luzes bellas,
nacerá otro sol en ellas,
de más luziente arrebol,
y verás que de mi sol
van huyendo las cistrellas.

Laz. Maldito de Dios el caso
haze el sol de tu tristeza,
tu te quiebras la cabeza,
y él se vá passo entre passo,
por su cabal al Ocaso.
De que sirue en tu porfia
tanto sol, y tanto dia,
q es el sol, no echas de ver,
cochero, y que no ha de ser
llenado por cortesía?

Ces. Al Principe vi, y leal
el corazón en el pecho,
no sé q estremos ha hecho,
pronosticos de mi mal.
Aunque a mi pena es igual
de mi descuydo la culpa,
noblemente me disculpa,
ver q a tus pies no llegá a,
si en don Arias no embiara
prevenida la disculpa.
Perdoname auer faltado
a tu seruicio & tu gusto,
si ya mi tormento injusto
no me tiene disculpado.

Alex. Ya don Arias me ha contado,
Cesar, la fiera porfia
de tanta melancolia;
y tan bien la encarecio,
que con lo que dixo, yo
vine a sentirla por mia.
Tan bien la supo sentir,
que la causa del pesar
no la supiera callar,
como la supo dezir.

Yo que empenado en oír
de tu mal las penas graues,
le escuché; con tan suaves
razones me las pintó,
que de tu mal supe yo,
la causa que tu no sabes.
Yo te quiero divertir,
esto deuo a tu amistad;
a andar toda la ciudad,
esta noche has de salir
conmigo, podremos ir
encubiertos, y emboçados,
a viutar disfrazados
varios modos de placeres;
múscas, juegos, mugeres
entretendrán tus cuydados,
que yo te quiero desuerte,
que por verte alegre diera
todo mi Estado pudiera
quedarme solo por verte.

Ces. Tu me honras: pero advierte,
que está ya mi pensamiento
con esse encarecimiento,
que llega a merecer oy,
tan gozoso, que ya estoy
muy alegre, y muy contento.
De de aqueste instante empieza
en el alma misma a ser
todo su pesar placer,
gusto toda su tristeza.
No, no se canse tu Alteza
en aduertirme mis quejas,
que con aqueſſo me alexas
del gusto, porque yo sé,
que aqueſta noche estaré
más contento, si me dexas.
Claro está, pues mi cuydado
ha de ser mucho mayor,
viendo que tu estás, señor,
por mi desahogado.

Alex.

Alex. Tanto, Cesar, me ha pesado
de hablarte en tu pena ciega,
que si yo a verte no llego,
esta noche claro está,
de no verte nacerá
mi mayor desahogado,
Lazaro.

Laz. Señor.

Alex. También
irás conmigo.

Laz. Esso si,
fiate, señor, de mi,
que de ninguno tan bien:
ha plega a Dios que nos den
ocasion, en que empleado
este brazo ya tu lado.

Alex. Valiente eres.

Laz. Pefie a tal
soy el más largo oficial,
que puse erramienta a vn lado.

Alex. Y la hoja es buena.

Laz. Aquí me coge vivo, señor,
la tuya será mejor,
mas esta me sirue ami
de lo que la mando.

Alex. Así,
por enfalçalla la humillas,
corta.

Laz. Que haze maravillas,
tanto, que al golpe primero,
aunque vn broquel sea de azero,
hará que salten aſtillas,
y es verdad que saldrán della.

Alex. Buen temple.

Laz. El que tu le dás.

Alex. Y que ley.

Laz. No mata as,
no ay culpa mortal en ella.

Alex. Gana me ha dado de vella.

Laz. De aquí puedo escapar mal

por voto solene.

Ces. Ay tal!
quien ay que a mi pena igual?

Laz. Nunca de la baina sale,
siño es caso fatal;
empleala tu, señor,
en tu seruicio, y verás;
mas no quiero dezir más
que ella to dirá mejor.

Ces. Ay más pena? ay más rigor?
oy desesperado muero,
señor, si mi llanto fiero
quieres que contigo alegre.

Alex. Mira, Cesar, que te espero,
que bien se vé que no cessa
tu pena, y que la entretienes,
y de la ocſion que tienes,
ya como propia me pesa;
y pues el alma confieſſa,
que es vna melancolia
la que en dos pechos se cria,
para alegrarnos, andemos
juntos, y diuertiremos,
yo tu pena, y tu la mia.

Vase Alexandro.

Ces. Quien no perderá la vida,
en la ocſion deseada,
en tantos gustos hallada,
en tantas penas perdida?

Aria. Cumpli la amistad deuida,
si el secreto le dixerá;
pues a vuestra pena fiera,
remedios que busca son,
nos quitará la ocſion,
que antes el mismo os la diera.

Vase Arias.

Ces. Lazaro? **Laz.** Señor.

Ces. Doña Ana
que dirá de mi? **Laz.** Dirá

lo que quisiere. *Ces.* Que hará?

Laz. Estará de mala gana esperando a la ventana.

Ces. Dirá que ha sido fingido mi amor, y el pecho ofendido con el alma, y con los labios, dará a forçosos agrauios satisfacciones de oluido.

Ay fiera desdicha mia!

IORNADA SEGUNDA.

Salen don Arias, don Cesar, Alexandro, Felix, y Lazaro.

Aria. Buena noche.

Alex. El sol parece que quedó a la sombra negra, en pedaços diuidido, depositado en estrellas.

Fel. La luna embogado el rostro, entre pardas nubes muestra trémulos rayos de plata, creyendo al sol competencias.

Laz. Cabalün faltarla vn quarto y sin cercenar la oblea, por no ser luna vacia, oy quiso ser luna llena.

Ces. Ay de mí quien creera cielos, que no sienta que se pierda la ocasion: sino pensar que tendrá tan justa queixa de mi doña Ana: señor, recoja se vuestra Alteza, que el sereno le hará mal, y ya la noche refresca, bálta lo que he nos andado.

Alex. Co no yo por mi grandeza no puedo con libertad andar de dia, quisiera ver vna noche que salgo

Laz. Tu mal quien podrá creello? mas como es, señor, aquello, clara noche, obscuro dia.

Ces. Buelue tu necia porfia:

Laz. De vn loco, si eres discreto, toma vn consejo, el efeto no sé yo por donde viene; mas tales peligros tiene quien no calla su secreto,

toda la ciudad.

Ces. Paciencia! pues viue Dios que he de ver, si puedo con mi tristeza, diuertido a su pesar, dexar de pensar en ella. Que te parecio de Fiôra?

Alex. No es la dama Milanesa? buen lexos tiene. *Laz.* Verdado: mucho mejor es que el cerca; pero el lexos ha de ser tan lexos que no se vea,

Aria. Laura se prende muy bien.

Laz. Bien se prende, y bien se prende.

Fel. Buenas manos.

Laz. Pues las tiene, bien haze en darselas buenas.

Aria. Aqui la donzella viue.

Laz. Ni la oigas, ni la veas, señor, hatta que se haga, que son como las Comedias, sin saber si es buena ô mala, ochocientos reales cuesta la primera vez, mas luego dan por vn real ochocientas; dexala imprimir primero, que Comedias, y donzellas, como estén dadas al molde,

las

las hallarás por dozenas.

Ces. Esta es la hora que está. doña Ana puesta é las rejas, diziêdo entre si, pues como, no es hora que véga Cesar? Yo: que pensê que tardaua, végo a esperarle? aqui es fuerça q se encoge; mas ay cielos! que no he de pêsar en ella: oluideme de oluidarme. por estremo cantô Celia.

Laz. Buena vôz, y mala cara pocas vezes son opuestas.

Ces. Con el dote de la hermosa casaua Roma a la fea, y por no darla la hizo de sus gracias heredera.

Laz. Laura viue aqui, q dixo, con lo que la casa questa de alquiler, he de hazer coche; y respondiendole a ella, donde auia de viuir? dixo, quando coche tenga, en el coche todo el dia, y la noche é la cochea. (darme

Ces. Que he de hazer? bueluo a olui

Laz. señor, la noche se alexa, y Nisida mi señora, cuydadosa de tu ausencia te esperará desuelada, Ya sabes de su firmeza, q como hermana te quiere, y como dama te zela, no la des este cuydado.

Alex. Más el tuyo me atormeta.

Ces. Que dizes?

Alex. Que poco importa, que no sabe que esto y fuera.

Ces. Páslose fuerte ocasion.

Laz. En esta casa pequeña

viuen dos hembras, a quien ningun hōbre, aunque más sepa, mientras con las dos habiare, hablará cosa a derechas.

Alex. Pues Porque?

Laz. Porque es la vna corcobada, y la otra tuerta,

Aria. Vna niña çeçeo sa, y pobre viue aqui.

Laz. Esta quando çeçeano llama, pues despide, aunque çeçe.

Aria. Tiene tia?

Laz. Arredro vaya, y más si bien se me acuerda de la vieja del conjuro.

Alex. Como fue?

Laz. Desta manera.

Yo me enamore, señor, vn dia, que no deuiera, ô que no pagara en fin, consultando cierta vieja. Pidíome para el efeto, de su cabello vna trença, a fuer de Zayde busqué ocasion para cogella. Y hallela, señor, vn dia, en que durmiêdo mi prêda, premarcarlo barbero la quitê media guedeja. Mas tal, q aunq aueçindada viuio en su frente, no era natural de su copete, feligres de su mollera. Guedeja heredada fue, y haziêdo el conjuro en ella a la media noche entrô en mi apo ento vna muerta. Troqué é miedos los amores en resposos las ternezas;

B

y aun-

y aunque allí por fuerza vino,
 pienso que se fue por fuerza.
Ces. De que tanto olvido sirue?
 si nunca se olvidan penas,
 y ya se acuerda de amor,
 el que de olvidarse acuerda.
 Pareceme a mí, que aora
 [mas que de locuras piensa
 un amante! que doña ana,
 no porque hablarme desea,
 sino por desengañarle,
 buelue otra vez a la reja.
 Y que no viendome, dize,
 que la oigo pienso, aunq vègas,
 no podrá hazer el amor,
 que otra vez a verte buelua.
 Mira, señora, ni bien;
 ay locura como esta!
 vieme alguno no por Dios,
 que estaua hablando con ella?
Alex. Don Arias, que mal encubre
 su diuertimiento, Cesar.
Aria. Harto procura por ti
 facat fuerças de flaqueza. [cho
Alex. Pierda él la ocasiõ, no es mu-
 pues yo callo, que él la pierda.
 que él padece ausencia, y yo
 padezco zelos, y ausencia.
Aria. Mira q está aqui su hermano
 habla quedo, no te entienda.
Al. No importa, q vn noble, nunca
 de su honor tuuo sospechas.
Canta dentro un Musico.
Mus. Al despedirse de Anarda
 dixo Eliso en triste vóz,
 ay que me muero de ausencia!
 ay que me muero de amor!
Ces. Buena vóz.
Fel. Es estreñada,
Alex. Que agradablemẽe suenan,

a vn mismo tiẽpo conformes,
 vóz, tono instrumento, y letra.
 Agora quiero prouar,
 don Arias, de que manera
 Lazaro, en esta ocasiõ,
 pues la dà el Musico buena
 disculpa su espada.
Aria. Como.
Alex. Aqui quiero que lo veas,
 Lazaro.
Laz. Señor. *Alex.* Pretendo,
 que cierto disgusto sepas.
 Todas las noches que salgo
 cãta este hombre, y me pesa
 de que en esta calle cante.
Laz. Yo llegaré con prudẽcia,
 de tu parte, y le diré
 que se vaya.
Alex. No es aqueſſa
 mi pretension.
Laz. Pues será
 de la mia; si me aprieta
 yo soy muerto.
Alex. No es bastante.
Laz. Pues que quieres hazer.
Alex. Llegar,
 y dale vna cuchillada.
Laz. Será supercheria esta,
 que estoy muy acõpañado
 para vn Musiquillo, dera,
 que venga solo mañana,
 y te mando su cabeça.
 Fuera de esso, este hõbre está
 inocente, y en conciencia
 deues primero auisarle,
 pues si culpado estuuiera,
 con más colera llorara.
 cantara con menos flemma.
Alex. Haz lo q mado, y diré,
 que de gallina lo dexas.

Ces.

Ces. Lazaro, porque no hazes
 lo que te manda su Alteza?
Fel. Quieres que le dé yo?
Aria. V yo
 le daré.
Laz. Braua sentencia,
 yo voy, y pienso escaparme,
 por fauor a la inocencia.
Sale el Musico.
Mus. Rõpio el filècio amoroso
 diziendo con triste vóz,
 ay que me muero de ausencia!
 ay que me muero de amor!
Laz. Plegue a Dios, q si inocete
 estás, que aqui se me buelua
 aqueſſa espada de palo,
 porque ofenderle no pueda.
 Milagro, milagro.
Alex. Bueno
 anduuo.
Laz. Dios que no dexa
 de su mano al inocente,
 boluio por su causa mesma.
 Toma esta espada, que tu
 eres digno de tal prenda,
 y aunque sea milagrõsa
 me darás otra por ella.
Alex. Yo te la mando.
Fel. Por donde iremos?
Ces. Demos la buelta
 azia palacio, y allí te quedarás.
Alex. Tiempo queda
 para recogerme.
Ces. Mira,
 que el dia, señor, se acerca.
Alex. Poco importa, q ya el alba
 me hallará desta manera:
 como te sientes?
Ces. Ya estoy
 muy alegre, aunq me cuesta

el alegrarme muy caro.
Alex. Tambien yo de mi tristeza
 estoy mejor.
Ces. Yo por ti
 digo, señor, que me pesa,
 y te juro de no estar
 triste en mi vida.
Alex. Y aunque sea
 villania del amor,
 parece que se consuelan
 con otros gustos sus gustos,
 con otras penas sus penas.
*Vanse, y salen doña Ana, y Eluira
 a la reja.*
Elu. Otra vez buelues.
Ana. No puedo
 de vna vez determinarme,
 vengo por desengañarme,
 y más engañada quedo.
 Hasta verme despreciada,
 imaginè ser querida;
 y hasta verme aborrecida,
 no me he visto enamorada.
 De su descuydo ha nacido,
 en mi todo mi cuydado,
 mas para auerme olvidado,
 bastaua verse querido.
 Mira Eluira, y no te asõbres
 de verme hablar desta fuerte,
 el desprecio es el más fuerte,
 echizo para los hombres.
Elu. Quexosa cõ causa estás,
 mas q otra vez no vedrias
 à la ventana, dezias.
Ana. No pudo sufrirlo más:
 ay agrauio riguroso!
 si esto llegara a aduertir,
 bien le pudiera escriuir
 papel menos amoroso.

B 2

Ya

ya mi desdicha cruel
tarde el remedio me acuerda;
mas qué muger fuera cuerda
a solas con vn papel?

Elu. Si aora, señora; viniera,
hablara te rigurosa,
ó apacible, y amorosa?

Ana. No sé, Eluira, lo que hiziera;
no puede ser que aya estado
en vna ocasion forçosa,
de papeles, y otra cosa
de su señor ocupado.

Elu. Disculpase.

Ana. Por buscar
consuelo.

Elu. Quien le preuiene
la disculpa, gana tiene.

Ana. Di de que.

Elu. De perdonar.

Ana. Si viniera agora, mira
lo que es querer, y me diera
disculpa, aunque yo supiera
yo misma, que era mentira.
Por mi respeto me bolgára,
y por verle disculpar
yo me dexára engañar
ojala que él me engañara,

Salen Lazaro, y Cesar.

Laz. Donde vamos desta fuerte,
no ves que ya ha amanecido,

Ces. Voy, Lazaro donde ha sido
mi vida, a que vea mi muerte.
Dexé al Principe en palacio,
y con vn necio deseo
vengo por si acafo veo.

Laz. Tu vienes con lindo espacio.

Ces. Alguen en las rejas.

Laz. Si

vna muger ay por Dios,
y aunque digo vna, son dos.

Ces. Como llegaré ay de mi!
llega tu Lazaro, y mira,
si por ventura es mi bien.

Laz. Yo como he de ir: q̄ tambien
estará enojada Eluira,

Ces. Soys vós, señora.

Ana. No soy,

Cesar, la que os esperaba;
que agena entonces estava
de lo que advertida estoy.
Pero soy la que ofendida
oy tiene desengañada,
por culpas de declarada,
castigos de arrepentida.

Al di, venis a fé mia,
q̄ ha sido inuencion estrafia,
harto es que quien engaña,
venga a engañar con el dia.
Quisistis hasta alcanzar
vn fauor, que aun no teneis;
y mudaitos, porque os veis
con algo que despreciar.
Y si el desengaño toco,
q̄ vuestro trato me ofrece,
es poco lo que merece,
quien se contenta con poco.
No penseis por vn papel,
que fue liurand favor,

Cesar, que ya de mi honor
tomais possession en el.
No hagais por esto desprecio
de la ocasion, y de mi.
si como loca os la di,
no la perdais como necia.
Aprended a ser cortés
con las damas otro dia,
y si aprendeis cortesía,
venidme a servir despues.

Quitase de la ventana.

Ces. Pues q̄ te he escuchado atento,
hasta

hasta castigar mi culpa;
y no escuchas la disculpa.
auré de dezirla al viento.
Sabe el mismo amor si lloro
tu ausencia, y q̄ en ella muero!
sabe el alma si te quiero!
sabe el cielo si te adoro!
No ha sido soberuia mia,
que la ocasion me quitó
mi desdicha, porque vio,
que yo no la merecia.
Y si esta ocasion perdida,
sospechas que me mudó,
viua despreciado yo,
y no estés arrepentida.
Que yo quiero, pues he sido
en venturas desdichado,
ser más cuerdo despreciado,
que necio fauorecido.
De dia vengo, y lo seria
para mi, aunque noche fuera;
pues en viendote, saliera
claro el sol, alegre el dia.
Hasta verle me ha tenido
el Principe, que ha rondado
la ciudad; esto ha pasado,
tu hermano testigo ha sido.
Verdad es, si es merecer
piensas que me ha de olvidar,
buelueme tu a despreciar,
y buelu yo a padecer.
Seamos extremo los dos,
yo amante, y tu ingrata seas,
escuchame y no me creas.

Sale doña Ana a la Ventana.

Ana. Y esso es verdad?

Ces. Si por Dios:

pero en efeto creiste,
que yo pud era olvidarte.

Ana. Y tu quizá por vengarte,

a voces no me dixiste;
Que ya estauas arrepentida.
de quererte? pues porque
pusite duda en la fé,
solo a tu gusto rendida?
Ya el sol con sus luzes doras
las cumbres, y le hazen saluar
a vn tiempo, con risa el alua,
con lagrimas el aurora.

Tarde es, yo daré ocasion
de hablarnos, y no la pierdas.

Ces. Si de mis penas te acuerdas,
glorias mis desdichas son.

Ana. Vete.

Ces. A Dios mi prenda amada.

Ana. El te guarde, y dexa ver.

Ces. Oyes?

Ana. Que quieres?

Ces. Saber

Si quedas muy enojada.

Ana. Gustos serán mis enojos,
estando juntos los dos.

Ces. A Dios mi enojada.

Ana. A Dios
enojado de mis ojos.

*Vanse Cesar, y doña Ana, y quedan
Eluira, y Lazaro.*

Laz. Y ella que me drize ami?
no tiene estudiado nada
de enojito?

Elu. Yo enojada?
porque causa?

Laz. Porque si,
porque lo está su señora;
que yo porque mi señor
amor tiene, tengo amor.
Elu. No le he entendido hasta aora.
Laz. El dia que mi año tiene
alegría, alegre estoy;
si va triste, triste voy;

vengo amante si el lo viene;
 si tiene zelos, zeloso
 me verás y si le han dado
 enojo, estaré enojado;
 mas si amoroso, amoroso;
 con deíden, tendré deíden;
 amaré quanto él amare;
 y el dia que él olvidare,
 yo te olvidaré tambien.
 Seremos sombra los dos,
 sea justo, ó no sea justo

a la forma de su gusto.
Ela. Y esto es verdad?
Laz. Si por Dios;
 y pues ellos han reñido,
 riñamos los dos. *Ela.* Porquet
Laz. Pues si huviera para que,
 escondete, y yo ofendido,
 llamaré como mi amo.
Ela. Pues si yo vna vez me escodo,
 que ya que no le respondo?
Laz. Y que va que no la llamo?

Vanse, y salen don Felix, y Alexandre.

Fel. Parece que está triste
 diuertido consigo vuestra Alteza.

Alex. La pena que en mí asiste,
 no es tristeza, o ja la fuera tristeza
 la que ofende mi vida.
 y no vna confusion mal entendida;
 que de vezes sucede.
 hazerse mil por remediar vn daño?
 ó dichoso él que puede
 redir se a la verdad de vn desengaño?
 dando a más aduertido
 a libres gustos, carceres de olvido.

Salen D. Cesar, y D. Arias, y Lazaro.

Ces. Quedó al fin satisfecha.

Arias. Con el Principe está D. Felix.

Ces. Creo, que quíe no se aprouecha
 de la ocasion, no estima su deseo
 yes más segura esta,
 para dar el papel, y traer respuestas
 aqui a doña Ana embio
 nuevas satisfacciones con la vida;
 porque dé al amor mio
 le ocasion que le tiene prometida.
 Toma, Lazaro, y mira,
 si puedes por la calle hablara Elvira
 que pues estás seguro

de

de don Felix, bien puedes descuydado.
Laz. Entrar dentro procuro
 de su casa, fingiendo algun recado,
 que pues él no está en ella,
 facil será, señor, hablarla, y vella.

Vase Lazaro.

Fel. Don Cesar, y don Arias
 han llegado.

Alex. Si platica he entendido,
 mil confusiones varias
 pone vna confusion a mi sentido:
 que es lo que se trataua?

Arias. Cesar, señor, vn cuento me contaua.

Alex. Oí algunas razones,
 aunque no le entendí, y saber deseo,
 por quitar confusiones:
 el cuento en que paró.

Ces. Que es lo que veo?
 mal tu Alteza porfia
 en saberle, que no es tristeza mia,
 alegre estoy aora.

Alex. Y q fue. *Ces.* De mi mismo desconfío,
 don Arias no le ignora,
 y le dirá mejor, y yo le fio,
 que él la verdad te diga.

Arias. Con estas confianças más me obliga:
 pero ya llega tarde.

Ces. Mira lo que le dizes, y no sea
 algo que me acobarde.

Arias. Direle vna mentira, que no crea
 él que la verdad mira,
 qual sea la verdad, qual la mentira.

Alex. Que ay don Arias:

Arias. Ayrada

la halló con mil razones rigurosas:
 pero desengañada
 quedó, en fin a disculpas amorosas.
 Vn papel la ha embiado,
 viendo que está don Felix ocupado;

B 4

deste

deste respuesta, espera,
y otra ocasi6n. *Al.* Ha muchos. *Alex.* En este instante.
Alex. Ay confusi6n m6s fiera!
remediar este daño es import6te,
que si el papel recibe,
quien duda los amores q̃ escribe?
el papel me dá zelos,
y temor la ocasi6n q̃ en el aguarda.
Que es lo que miro cielos!
esto me anima, aquello me acobarda.
En fin, esto ha pasado?

Ces. O6 Arias la verdad te aur6 contado.

Alex. Dexando aquesto aparte,
don Felix por no darte, aquesta pena,
escusana contarte,
que de pasi6n, y de congoja llena,
vn desmayo a doña Ana
ha dado. *Fel.* C6 desmayo est6 mi hermana?

Alex. Nisida me lo dixo,

yo por no apasionarte le encubria.

Fel. M6s c6 esto me aflixo. *Al.* Digolo aora, vi6do q̃ podia
importar tu presencia. *Vase Felix.*

Fel. Ir6 a verla, se6or, c6 tu licencia. *Alex.* Esto es lo q̃ desco,
que vayas a estoruarla, que le escriua.

Ces. Cielos, que es lo que veo?

Alex. Y quando presunci6n desto reciba,
dir6 que enga6o era

del nombre ay si de amor solo lo fuera. *Vase*

Ces. Pues, don Arias, que es esto?
que pena, 6 que desdicha rigurosa,
es en la que me has puesto?

Arias. Culpame a mi por Dios, q̃ es linda cosa,
tras auente seguido

con lo q̃ aora al Principe he m6tido;

6l me dixo que auia

oído D. Felix, y doña Ana hermosa,

y como ya tenia

el camino cogido fue forf6ta

ocasi6n hablar dellos,

y el desmayo arrastr6 por los cabellos

Ces. El a Lazaro halla.

con doña Ana, que har6? *Aria.* No aur6 llegado
Lazaro para hablarla,
que Felix volar6 con el cuydado,
y gran ventaja arguye;
qui6 corre, 6l que anda, y a qui6 corre, 6l q̃ huye.

Ces. Ello es desdicha mia,
pues la ocasi6n perdida de fengaña,
que ha de ser mi alegria,
mi pena, y el remedio quien me daña:
y pues no ay otro medio,
mateme el mal, pues muero del remedio.

Vanse, y sale doña Ana, y Elvira,
Elu. Acabaste de escriuir?

Ana. Escriui, mas no acab6,
que antes pi6so que empec6
en cada letra a sentir.
Quise en vna breue suma
cifrar mi pena cruel,
puse encontrado el papel,
y tom6 al reues la pluma.
En t6ro que amor penetra
las razones le dobl6,
y al poner la pluma, fue
vn borron la primer letra.
Y yo dixi, mi pasi6n
letras haze a su contento,
que mal puedo el mal q̃ fi6to
dezirle, fino en borron.
Confusa, y dudosa estaua,
que principio tomara:
y aunque muchos preuenia,
ninguno me contentaua.
No has visto en vna redoma
salir el agua con pena,
menos qu6do est6 m6s llena
ha a que algun vi6to toma?
Asi fui, porque al sentir
tantas cosas concurrieron,
que vn6s a otras siruieron
de estoruo para salir.

Y yo que confusa miro
su impedimento, porque
pudieran salir, tom6
el viento con vn suspiro.
Digo en efecto, que oy,
por darle m6s declarada
ocasi6n menos notada,
a ver a mi Quinta voy.
Mas abierto est6, y mejor
sabr6s lo que diza d6l.

Sale D. Felix, y ella viendole se turba.

Elu. Mi se6or guarda el papel.

Ana. Ay de m6! *Fel.* Bien el color
turbado, que haziendo pausa,
oy tu belleza condena,
de tu dolor, y mi pena
me estan diciendo la causa.
Pues qu6do presente tengo
esta desdicha infeliz,
ella claramente dize
el cuydado con que vengo.
Que es esto?

Ana. Hermano no ha sido
cosa ninguna. *Fel.* No ciegues
mis ojos, ni mi mal niegues,
que ya todo lo he sabido.
Y aunque tu pena quisiera
disfamar mi disgusto,
este sentimiento injunto

por fuerza me lo dixera.
Ya sé todo lo que passa,
bien me lo puedes dezir,
que no fue en vano venir
a tales horas a casa.

Ana. No darte pena pretendo,
que sabe el cielo mejor,
que no te agravia mi amor.

Fel. Menos agora te entiendo:
si por desmentir mi pena,
hermana fingiendo estás,
como me disculparás,
verte de pasiones llena?
que tienes?

Ana. No son indignos
mis desdós. *Fel.* Bueno vá,
con el accidente está
diziendo mil desatinos.

Ana. Eluira, que puedo hazer?

Elu. Negar en toda ocasion,
que es mucha la dilacion
del sospechar al saber.

Fel. Que es esto, Eluira.

Elu. Señor,

vn desmayo que la ha dado,
desta suerte la ha dexado,
sin aliento, y sin color.

Fel. Luego fue mi pena cierta,
que esso fue lo que temi.

Elu. Yo te aseguro que aqui
la hemos tenido por muerta
Y aunque todavia estava
de pena, y congoja llena;
por escusarte tu pena,
la fuya dissimulaua.

Fel. Hermana, no fue el fingir
tu passió, honrarme en ella,
pues me huelgo de sabella,
para ayudarla tambien,
y aunq holgar me es marauilla

de lo que es propio disgusto,
me huelgo ya por el guito,
que he de tener en sentilla;
Mas para que me dezias,
que los tuyos por rodeos,
no son indignos desdós,
ni que en tu amor me ofendias.

Ana. Aunque encubrir te pensó
mi amor esta pena fiera,
si Eluira no la dixera,
dixera la verdad yo.
Mas como encubrir desdó
tu pena, dixe, señor,
que no te ofendia mi amor,
ni era indigno mi desdó.

Fel. De que, hermana, procedio
esse tirano accidente.

Ana. El aprieta brauamente:
pero enmendarelo yo.
Vn ruydo en la calle oí,
estando muy descuydada,
y entonces algo turbada
a la ventana salí;
vi que estauan a la puerta
mil hombres, desembainadas
para vno las espadas:
ó lo que vn temor conierta!
En todo le pareciste
al otro, que alli reñia;
yo entonces mortal, y fria,
me rendi a vn desmayo triste.
Que amenacó con mi muerte,
lo demás te ha dicho Eluira.

Elu. Porque ha de dezir mentira,
si es la verdad desta suerte.

Fel. Y como te sientes ya.

Ana. Más segura, y descansada.

Sale Lazaro.

Laz. Por Dios sin topar en nada
tengo de entrarme hasta acá,

por

porque.

Fel. Que es la turbacion?
que ha sucedido?

Laz. Porque

Fel. Di, Lazaro, lo que fue.

Laz. El es fantasma, ó vision,
no quedó en palacio aora.

Ana. Todas vienen juntas oy
mis desdichas.

Laz. Muerto soy,
si vna inuencion no mejora
mi peligro, porque en fin,
quien a tal amparo viene,
segura la vida tiene:
a follon, a malandrín.

Fel. Sossiegate ya, y declara,
que ha sido.

Laz. Aí vn poco era,
no es nada; si esto no hiziera,
profumo que rebentara.
Sobre el juego me encontré,
porque en efeto yo juego;
y encontrado sobre el juego,
vida, y dinero jugué.
Encontréme al encontrar
con vn muy bellaco encuétro;
en efeto yo me encuentro,
cielos, donde iré a parar!
cō vn hōbre, a quien doy nōbre
de hombrecillo, así le nōbre;
pues vn hōbre le dá a lōbre,
aunq viue a lōbra de hōbre.
Y viendo que siempre gano,
otras vezes que he reñido,
pidome onze de partido,
por no reñir mano a mano.
Yo que los doze mil é,
dixe, armados, y en quadrilla,
de picaros en gauilla,
libera nós Domine.

Saqué la que me dio ayer
el Principe, Dios le guarde,
al fin, no la hize cobarde;
pues que los hize meter
A todos en vn portal:
luego los iba soltando
vno a vno, y iba dando
su recado a cada qual.
Juntos boluieron despues,
y diuidieronse en breue,
doze a este lado, a este nueue
y cára a cára los tres.

Para todos me acomodo.

Fel. Pues los doze, nueue, y tres
son veinte y quatro.

Laz. No ves
que cuento sombras, y todo,
a no quebrarse la espada,
cabo de año los hiziera.

Fel. Pues como la traes entera?

Laz. Entera está, fue estremada
historia: al vno tiré
la daga, y quando saltó
la espada, hize daga yo
del pedazo que quebré.
Riñendo a treuido, y ciego,
con saña, y tabla cruel,
de vn azerado broquel
saltauan chispas de fuego.
Yo quando la lumbré vi,
con gran presteza llegué,
y los pedazos soldé
por esso la traygo así.

Fel. Como tiraste la daga,
si en la pretina la tienes?

Laz. Pues esso es facil, si vienes
a que a questo satisfaga;
a quien yo se la tiré,
atirame la boluio,
y viendola venir yo,

a ran

a tan buena hora llegué,
que quiso mi buena estrella,
porque todo venga junto,
que estando la baina a punto,
boluiesse a embainarse en ella.
Oí justicia en los debates,
y entreme corriendo acá.

Fel. Con la turbacion está
diziendo mil disparates.

Ana. Aquí verás que esta fue
la pendencia que dezia.

Fel. Y yo quien me parecia
a Lazaro.

Ana. No lo sé:
pero vn hombre más lucido
vi en ella.

Fel. Su señor era.

Laz. Al fin yo desta manera
a vuestros pies he venido.

Fel. Sin duda es el que riñó
Cesar, y con brevedad,
por no dezir la verdad,
estas mentiras fingio
Lazaro; yo voy a ver
si está segura la calle.

Vase Felix.

Eln. Agorapuedes hablalle,

Ana. No me puedo detener
en dezir lo que quisiera:
pero ves aquí vn papel.

Laz. Y ves aquí el trueco del
trueco q premio no espera.

Ana. Dile, que no dexes de ir.

Laz. Sospecho q me detengo.

Ana. Donde le aniso que tengo
muchas cosas que dezir:
pero solo te diré
que tu pendencia ha seruido
para vn desmayo fingido,

y que a proposito fue.
Da a entender, que tu señor
estuuó en ella, que importa
a mi proposito.

Eln. Acorta
de razones.

Salen don Felix.

Fel. No ay rumor
alguno en toda la calle;
quieta está.

Laz. Yo no lo estoy,
que a buscar a Cesar voy,
y no lo estaré hasta hallalle;
ay de mí, si estará herido!

Ana. Pues estuuó en la pendencia?

Laz. No tengo tanta licencia,
que me perdones te pido.

Vase Lazaro.

Fel. Que más claro ha de dezir
que estuuó en ella?

Ana. Yo estoy muy triste.

Fel. Pues salte oy
por el campo a divertir,
dame este contento.

Ana. El mio
es tuyo, y con tu licencia
será en fingida pendencia
verdadero el desafío. *Vanse.*

*Salen Lazaro, y don Cesar, y
don Arias.*

Laz. Passaronme grandes cosas.

Ces. Dexame abrir el papel,
que en sabiendo lo que dize,
fabré lo demás despues.

Arias. En fin, como f cedio?

Laz. Pues que viuo bueluo, bien.

Ces. Si el papel he de contaros,
oid lo que dize en el.

Ponen.

Ponen a leer los dos.

Laz. Que se fie mi señor
deste parieron, sin ver,
que es quien le dixo á Alexandro,
la espada de palo fue:
Vine Dios, que este le vende!
que quien muere por saber
lo que no le importa, es solo
para contarlo despues.

Ar. Bien escribe.

Ces. Que bien junta
calto amor en firme feel

Ar. Yo más del papel alabo
vna q exa tan cortès.
Oy en efeto os espera
en su quinta.

Ces. Para el bien,
fie cada instante vna hora,
vn dia cada hora fue,
cada dia vna semana,
y cada semana vn mes,
cada mes vn año entero,
y cada año vn siglo.

Laz. Deten,
y este es siglo de los siglos,
por siempre jamás Amen.

Ar. El Principe.

Ces. Ya me pesa
auerle visto.

Ar. Porque?

Ces. Porque temo que me estorbe
esta ocasion.

Arias. Temes bien.

Salen Alexandro:

Alex. Aquí está Cesar, y yo;
descofo de saber
en que ha parado el estorbo
de mi zeloso papel,
como le embiaré de aquí?

Ces. Danos à besar tus pies.

Alex. Que se trata aora?

Ar. Nada.

Ces. Si pregunta lo que es,
mira por Dios lo que dizes,
no aya desmayo otra vez.

Alex. Cesar, papeles quedaron
por despachar de fde ayer.

Laz. No lo dixe yo; mas que ay
otra ocupacion?

Ces. No fue
vano mi temor.

Alex. Aora
puedes mirarlos, y ven
con ellos luego.

Ces. Eflo si,
luego al instante vendré;
que pues tu me dexa ir
en este dia, he de ver
como me puede quitar
la fortuna tanto bien.

Vase Cesar, y Lazaro.

Alex. Deseando que se fuera,
estana, para saber
que ha sucedido.

Ar. Señor.
lo que sucedió no sé,
aunque Felix le alló en casa;
solo sé que dio el papel,
y que le traxo respuesta.

Alex. Hasla leído?

Ar. Tan bien.

Alex. Que le escribe?

Ar. Que le espera.

Alex. Ay fortuna más cruel!
lo mismo q ha de matarme
es lo que quiero saber.
Donde?

Ar. En su quinta esta tarde.

Ya

Alex. Ya como le estornaré
esta ocasión, si yo mismo
le dilicencia, y se fue?
Que haré Don Arias. *Ar.* Señor,
dando alguna causa, vea
à su quinta, y como en ella
toda aquesta tarde estés,
no tendrá lugar de hablarle.

Alex. Bien dezis, pero no es
noble accion, que para mi
quite à ninguno su bien
con más sutil inuencion
el estorbarle ha de ser.

Ar. Felix viene aqui.

Alex. Pues vete,
dexame solo con él

Sale Don Felix.

Don Felix, mucho me huelgo
de que ayas venido,

Fel. En qué
te siruo, Señor?

Alex. Primo,
oy vna cosa has de hazer:
sabrás que ha tenido Cesar
vn gran disgusto; yá ves
lo que le estimo.

Fel. Señor,
tambien el disgusto sé.

Alex. Siempre este fue lisongero.
Ay cosa como saber
yá lo que no ha sucedido!
pues que lo sabes, tambien
sabrás, que no es la persona
muy segura.

Fel. Bien se vé;
pues à vn hombre, y vn criado
enbi liaron ocho à diez.

Alex. Ay tan notable fingir!
Mas que me dize porqué

fue la pendencia, y adonde?
De qué manera, y con quien?
Yo he sabido, despues desto,
que ha recibido vn papel,
diziendole, que en el campo,
junto à tu quinta ha de ser,
le esperan: él sale solo,
muy preciado de cortés.
La persona es sospechosa,
y hame dado que temer;
sabe Dios que yo saliera
à su lado, pero el ver,
que verme à su lado à mi,
no le está à su opinion bien,
me ha hecho qu. à tite cli, a
para esto.

Fel. Y que ha de hazer?

Alex. No más, Felix, que buscarle,
y sin dezirle porqué,
ni darte por entendido,
andarte todo oy con él.
Esto te encargo, yo en todo,
que no le des à entender,
que yote embio.

Fel. Verás
como te siruo,

Alex. Y veré
si contra fuerças de amor
tiene la industria poder. *Vanse.*
Salen Lazro, y Cesar.

Laz. A mi pendencia acogido,
lindamente me escapé:
dixome que auia fernido,
aunque no sé como fue,
para vn desmayo fingido;
mas ella lo dirá oy.

Ces. Coa lo medroso que estoy,
no me puedo asegurar,
ni pienso que he de llegar,
aunque en tantas alas voy,

Sa-

Sale Don Felix.

Laz. No es, Don Felix, cosa braua.

Fel. Don Cesar besoos las manos.

Ces. Guardeos Dios.

Laz. Esto faltaua.

Ces. No fueron mis miedos vanos.

Fel. Que os hazeis.

Ces. Por aqui andaua,
sin tener que hazer: y vós
donde vais.

Fel. No sé por Dios:
y puesto que os he topado
aqui tan desocupado,
vamonos juntos los dos.

Laz. Pegose.

Fel. No ay dia que passe,
mejor que con vn amigo,
si no ay que hazer.

Ces. Que llegasse
à tal extremo conmigo
amor, y no me acabasse.
Bien fuele passarse así
vna tarde; más yo voy
à vn negocio por aqui,
à Dios.

Fel. Pues tan libre estoy.
yo iré tambien por aí.

Ces. Tengome yo de quedar
en vna casa. *Fel.* Pnes yo,
qos puedo en ella estorbar.

Ces. El ser lexos me obligó.

Fel. Poco me puedo cansar;
vamos.

Ces. No, quedaos con Dios.

Fel. Más con esso me ofendeis.
No iremos juntos los dos?
Y al fin, porque no os cãseis,
no me he de apartar de vós
en todo el dia.

Laz. Es cordel.

Ces. Ay desdicha más cruel!

Pues que os mueue à honrarme.

Fel. Digo,

que Cesar, Cesar vuestro amigo.

Ces. Mi amigo. *Fel.* Y amigo fiel:

y basta que ayais sabido,
que buscando os he venido
para esto solo; y tambien.

Ces. Declaraos más.

Fel. No es bien

darme por más entendido;
basta auerme declarado,
en dezir, que os he buscado;
y que por ser vuestro amigo,
bueluo à dezir, que oy os ligo,
porque importa, à vuestro lado;
yo sé que vós me entendéis:
no os hagais, Cesar, de nuevas,
pues vós donde vais sabéis.

Ces. Ay cielos, y que de pruebas
en vn desdichado hazeis!

Fel. Basta, Cesar, que he sabido,
que vn disgusto auéis tenido.

Ces. Yo disgustolos engañais
por Dios.

Fel. Que no me negueis,
Cesar, que auéis recibido
de desafio vn papel,
y que à mi quinta aplagado
oy os llamaron en él.
Hartas señas os he dado,
para este enojo cruel:
temome de vna traycion;
porque de quien os espera
no tengo satisfacion;
y hallarme cõ vós quisiera,
por quitarle la ocasion.
Si al campo auéis de salir,
dezid, con quien podreis ir,
que os pueda servir mejor.

Pues

pues importando à mi honor,
fabré dexaros reñir.

Salgamos juntos los dos,
yo miraré, y reñid vós,
procediendo como honrado;
mas no yendo à vuestro lado,
no aueis de salir, por Dios.

Cef. Que más se ha de declarar?
importante asegurar
sus temores, y advertido,
responder tambien fingido.

Laz. El el papel me vió dar.

Cef. Don Felix, que yo he tenido
disgusto, verdad ha sido;
que he recibido el papel,
que me llamaban en él;
y al fin, quanto aueis sabido.
Las mercedes que me hazeis
estimo, como es razon,
mas del contrario que veis
tengo la satisfacion:

Don Felix, que no teneis.
Yo sé que solo estaria,
y que me esperaba a mi,
sin tener más compañía;
porque siempre estará así,
si nunca llega la mia.
Y porque os asegureis

de esse temor que teneis,
y creais que se acabó
esse desafío, yo
quiero que no me dexeis.
Que haciendo pazes es llano;
que así vn noble amigo gana;
pues en quien honra professa,
qualquiera disgusto cessa,
el dia que dà la mano.
Aqueita os ofrezco à vós;
en fee desto.

Fel. Guardeos Dios,
que así me satisfaceis.

Cef. Esperad.

Fel. Que me quereis?

Cef. Que hemos de ir juntos los dos?
Lazaro, disimulado,
vé donde Doña Ana espera,
y dila lo que ha pasado.

Vanse.

Laz. Yo iré, pero no quisiera
hallarle luego à mi lado.
Nunca he visto hermano tal
como mala nuca llega;
está en todo como el mal,
como los vicios se pega,
y no es hermano carnal.

ORNADA TERCERA.

*Salen Cesar, y Lazaro,
de noche.*

Cef. Ya entre sus brazos me pinto

Laz. Yo dibujando me voy
en los de mi Eluira.

Cef. Oy salgo deste laberinto.

Laz. Mas no entremos dentro del,
que es salir difícil cosa.

Cef. Siépre vna industria ingeniosa

vence la Estrella cruel.
No he visto al Principe oy,
ni à Don Felix he topido;
à ningun amigo he hablado,
y à su misma casa voy.

Laz. Así en este mundo passa,
que con osada cautela,
quien más su peligro zela,
es quien le mere en su casa.

Mil

Mil vezes vn retraído
ir honrando el cuerpo veo,
que es sagrado para el reo
el lado del ofendido.

Mil Damas por ocasion
de que en la calle diran,
meten en casa el galan,
y bueluen por su opinion.

Cef. Yo de padecer cansado
las injustas sin razones,
de perdidas ocasiones
este remedio he buscado
Nadie me ha visto venir,
todo el dia he tenido,
donde sabes, escondido;
pues como ha de preuenir,
la fortuna siempre ayra da
oy industria contra mi?

Laz. Hablaste a Don Arias.

Cef. Si.

[da]

Laz. Pues ves à la industria halla.

Señor, si darme el papel
don Felix acaso viera,
que le tenias supiera,
mas no lo que dixo en él
Si quise lo fue a dezir.
oy estoruarte desea,
¿importa que no te vea
si sabes q has de venir.
Yo a ningun hõbre seña lo;
peró que dirá, colijo,
qualquiera cosa, quise dixo
lo de la espada de palo.

Cef. D. Arias es muy discreto,
muy noble, y amigo mio,
que basta, y así le fio
este, y qualquiera secreto;
Sé que le sabrá guardar,
que es el secreto vn tesoro;

Laz. Pues tesoro q no es oro

mejor le sabrá gastar.

Y mirar que este conceto
has de conocer despues,
que el más auariento es
liberal de su secreto.
Santo llaman al callar
su secreto el que es discreto
mas por Dios q san secreto
ya no es fiesta de guardar.
Dia de trabajo aguarde.
a quien tan caro le cuesta,
y pues quebrantas la fiesta,
no quieras que otro la guarde;
Cef. Repartida el alegría
el gusto suele doblar;
pues a quien se ha de fiar,
si a vn amigo no se fia.

Laz. Que se dobla es argumeto
a mi opinion oportuno,
pues lo que se dize avno,
vienen a saberlo ciento.
Y así que se dobla es cierto,
mas quando doblarle ves.
dobléz del amigo es,
por el secreto q ha muerto;
pero mira que a la puerta
siento roydo.

Cef. Advierte aora
cõ que industria la fortuna
oy esta ocasion me estorua;
dentro de su casa estoy.

Laz. Es verdad, pero no pongas
la seguridad en esso,
que al fin se canta la gloria.

Salen Eluira.

Elu. Es don Cesar. *Cef.* Si: yo soy.

Elu. Mientras sale mi señora,

Quiero cerrar esta puerta.

Cef. Mejor dirás, que el aurora
sale a mi temor confieso.

C

des,

desvaneciendo las sombras.
Bien aya quanto esperel
desdichas, llantos, congojas,
si a costa de aquellas penas,
amor estos gustos compra.

Salen doña Ana.

Ana. No dudo que aurásculpado
mi atreuimiento.

Salen Elvira.

Elu. Señora,
mi señor está a la puerta.

Ana. Que dizes?

Ces. Que poco importa:
contra la estrella la industrial

Laz. Que hemos de hazer?

Ana. Que te escondas será fuerza.

Ces. Donde puedo?

Ana. Esta es vna quadra sola
donde el entra pocas vezes.

Ces. Elconderme aunque ponga
a mayor riesgo mi vida,
que el verme es accion forçosa;
porque amor es fuego, y es
imposible que se esconda.

Vase, y sale Felix.

Fel. Hermana, en q̃ te entretienes?

Ana. Aqui me diuierto ociosa,
corriendo en libres discursos
imaginaciones locas;
pero que nouedades
venir, señor, a estas horas?

Fel. A estas horas me ha traído
vn negocio que me importa,
y basta que esto te diga.
Elvira, haze que al punto pogan
la carróça, y dale el manto
a doña Ana.

Ana. Aora carróça?
donde pretendes lleuarme?

Fel. Que sin causa te alborotas!

Ay vn festin en palacio,
mandome Nisida hermosa
combidarte de su parte;
tanto su Alteza te honra.

Ana. Ay cielos! sin duda el sabe
esta ocasion, y la estorua
cuerdamente, pues cifradas
dize sus sospechas todas.
Ay amor, todas tus penas
se hizieron para mi sola!
pues yo siento lo que pierdo;
y otras sienten lo que gozan.

*Vanse doña Ana, Felix, y Elvira, y
salen Cesar, y Laz.*

Laz. Ya se fueron, que suspiras?
pues no te basta, y te sobra
estar dentro de su casa?
Oy, señor, si bien lo notas
sales deste laberinto:
mas que bien con sospechosas
razones te dio a entender
tu peligro, y su deshonra!
Con casamiento te adierte,
y asegurarle te importa.

Salen Elvira.

Elu. Agora puedes salir,
que ya se fueron.

Laz. Acorta:
de cuydados, y salgamos:
desta borrasca espantosa.

Ces. Para mi solo se hizieron,
amor, tus desdichas todas,
que yo siento lo que pierdo,
y otros sienten lo que gozan.

Vase.

Vase Cesar.

Laz. Y como estamos de quenta?

Elu. A mi nadie me la toma.

Laz. Que vá que en ella la alcanço,
si hago la prouea, aunque corta,
no perdamos la ocasion,
Elvira. *Elu.* Si soy sombra,
no ves que me voy. *Laz.* Porque
Elu. Porque se fue mi señora.

Vase Elvira.

Laz. Yo quedaré qual taut,
que viendo su suerte,
toma aliento para contar

Vase, y salen Alexandro, y Arias.

Aria. Buena la noche ha estado,
no alegró tu tristeza
tanta gala, y belleza,
que junta has admirado.

Alex. Antes con su alegría
doblé, D. Arias, la tristeza mia
Si a doña Ana miraua
las acciones que hazia,
en su rostro leia,
que a Cesar adoraua;
y dixé, quien vio, cielos, [zelos]
sin culpa agrauio, y sin agrauio
Disculpaua otras vezes
a Cesar, porque llena
el alma de su pena,
hizo a los ojos juézes;
y aunque él la merecia,
no trocará su pena por la mia.

Ar. En que ha de parar esto.

Alex. D. Arias, en mi muerte,
que en peligro tan fuerte
tu secreto me ha puesto.

Ar. Yo erré, mas no te espante,
q̃ lo q̃ erré vna vez, lleue adeláte
Alli don Cesar viene.

Alex. Deste cancel cubierto

oy de su boca aduerto
el animo que tiene,
si tu se le preguntas.

Vase Alexandro, y sale don Cesar.

Ces. Quien en el mundo vio más penas juntas?

Aria. Que ay, don Cesar? *Ces.* Desdichas,

siempre de agravios llenas.

que solo para penas

se inventaron mis desdichas.

Entré y en breue espacio

llegó su hermano, y truxola a Palacio:

dio a entender, que sabia,

todo lo que passaua,

y que escondido estaua.

Al fin su cortesía

de suerte me ha obligado,

que a pedirfela estoy determinado;

con esta recompensa

le asseguro más sabio,

hago gusto el agrauio,

obligacion la ofensa,

ya casarme dispuesto,

el Principe tambien se holgará desto:

Vase Cesar, y sale Alexandro.

Aria. Señor, hasle escuchado?

Alex. Como a Felix la pida,

no aurá razon con que impida,

darfela, y obligado,

si a mi me la pidiera,

presumo q' a ser mia, se la diera;

Salen don Felix.

Alex. Don Felix obligado

estoy de vós, y quiero

por galardón primero,

quitaros vn coyado,

y no el menor que puedo:

assi asseguro a esta ocasión el miedo:

Vn deudo mio en Doña Ana

su pensamiento ha puesto,

y por

y por hablaros presto;

yo tengo a vuestra hermana

casada de mi mano.

Fel. Dame tus pies por el honor q' gano

Alex. Por cartas he sabido

su altiuo pensamiento,

y con mayor contento

le tengo respondido,

que yo lo trataria,

basta dezir q' tiene sangre mia;

y desde aqui os prometo

tomarla yo a mi cargo,

solamente os encargo,

don Felix, el secreto;

y pues queda tratado,

no dispongais de darla nuevo estado:

Fel. Guarde tu vida el cielo,

para que el mudo vea

honrar a quien desea

seruirte, oy en el suelo

pondré humilde la boca, *Vase.*

Al. Ay necio fin de vna esperança loca!

Fel. Dixela la ventura

del nuevo casamiento,

y si mi pensamiento

anima su hermosura,

y mi imposible allana,

buenas albricias llevaré a mi hermana:

Vase, y salen doña Ana, y

Eluira.

Elu. Que sientes?

Ana. Que ya estoy muerta,

aunque para consolarme,

la muerte quiera matarme;

y parece el que no acierta,

mal mis desdichas concierta.

Dixome, Felix, que amaua

a Nisida, y que aspiraua

Eluira a casar con ella;

y qué yo a Nisida bella,

dixesse que la adoraua.

Si él de veras la quisiera,

a pesar de sus enojos,

con el alma, y con los ojos

su sentimiento dixera:

no esperára que yo fuera:

pero mas desentendida,

con respuesta agradecida,

quizá le despertaré

vna verdadera fé

de vna voluntad fingida.

Sale Felix.

Fel. Si haze amor que vna alegría
dos pechos distintos nueua,
plegue a Dios que sea tu nueua,
hermana, como la mia.
En albricias te traia
lo que ya dezi te quiero;
porque assi obligarte espero,
que no fuera trato justo,
que negáras tu mi gusto,
sabiendo el tuyo primero.
Hermana, caida estás,
descofo de tu bien,
por muger te pide quien
te estima, y te quiere más,
mira que albricias me dás
de tu estado, y de tu aumento;
buelueme a dar tu contento.

Ana. Eluira, sin duda ha sido
Cesar el que me ha pedido,
que dichoso casamiento!
que he de obedecerte es llano;
y assi no dudes que aqui
puedes disponer de mi
como padre, y como hermano.
Si tanto en servirte gano,
oye lo que me pasó,
a Nisida dixé yo
los suspiros que te cuesta,
y fue la mejor respuesta.

Fel. Que.

Ana. Que no me respondió.
Sea quien se llega a dezir
tu passion, la voz esconde,
es señal, pues no responde,
que le queda más que oír,
buelue de nuevo a sentir.
Tarde, ó nunca se libró
muger que vna vez oyó;

profigue, Felix, que bien
responde callando, quien
oyendo no respondió.

Fel. Que dicha a mi dicha iguala;
mas termino injusto fuera,
que con tan buena tercera
esperára nueua mala.

Sale Eluira.

Elu. Don Cesar está en la sala,
dize que te quiere hablar.

Fel. Tu te puedes retirar.

Ana. Pues vienetan descubierto,
sin duda mi bien es cierto;
desde aqui quiero escuchar.

Vase doña Ana, y sale don Cesar.

Fel. Don Cesar, mucho agraviais
esta casa, pues en ella,
sabiendo vós que lo es, para
no entráis como en propia vuest-

Ana. Ya como hermanos se tratan,

Ces. Yo me detuve a la puerta,
por esperar como es justo,
que me dierades licencia.

Ces. Don Felix, bien conocéis
de mis padres la nobleza,
de mi vida las costumbres,
y cantidad de mi hacienda.
Ekeriado que más quiere
el Principe soy, bien muestra
en mi su poder, pues haze
mucho de nada su Alteza.

En su casa me ha criado,
haciendo desde edad tierna
confiança en mi persona,
como en mi ingenio experiéncia.
No bolui el rostro a las armas,
por inclinarme a las letras;
que valor, y estudio vieron

la

la campaña, y las escuelas.
Al fin para no cansaros,
soy vuestro amigo, y quisiera
asegurar la amistad.

Ana. Aqui sin duda conciertan
lo que ya tienen tratado,
quiero escucharlos atenta.

Ces. Mi intencion, y mi deseo,
bien que atreimiento sea,
mas claro que las razones
os aurán dicho las muestras.
Que informádoos tan despacio,
auer discurrido es fuerza;
al fin, pues, en vuestra casa
no teneis más q vna preda,
Confieso, q a ser del mudo,
señor, aun no mereciera
mirarla: soberuia ha sido,
mas disculpada soberuia.
Perdonad, y si os obligan
mi calidad, y mis prendas,
seruios con mis deseos,
y honradme cō su belleza.
Que pensais, q os suspèdeis?

An. Parece, q agora empieça
lo que ya tienen tratado.

Fel. Sabé los cielos D. Cesar,
lo q estimo, y agradezco,
vuestro deseo, y quisiera
que de secretos del alma
dierá las razones muestra.
Y ningun hōbre del mudo
con más guto la ofreciera
que a vós, porq soys mi amigo,
mas no ay razón dōde ay fuerza.
No os puedo dar a mi hermana,
y no á vna hora que pudiera,
que esto aurá que está casada.
Tarde aereis venido, Cesar.

Ana. Cielos, que es esto q escucho?

Ces. Si pensais dessa manera

castigar, no aueros dicho
antes de agora mis penas.
Yo quedo bien castigado,
basta, don Felix, las prueuas;
pues que nunca llega tarde
conocimiento que llega.
A tiempo estais de enmédar
estas pallas las ofensas;
y pues no auéis ignorado,
que os está biē que esto sea,
no desechéis la ocasión.

Fel. Ni ignoro vuestra nobleza,
ni q a mi me está muy bien
honrar mi casa con ella;
pero solamente ignoro
en qué razón os ofenda.
Para enmédarlo, por Dios,
que está casada, quisiera
poder dezirlos con quien;
y aqui aora por más señas
a mi hermana le dezia
su calamiento, y ella
por ser mi guto le oyo
muy alegre, y muy contenta.

Ana. Que es esto, cielos? Eluira,
esto me importa, aunq sea
atreimiento terrible,
oy tengo de hablar a Cesar.

Ces. Doña Ana alegre, y casada,
y yo con vida, paciencia!
pues sino pierdo la vida,
es por q a doña Ana pierda.
Don Felix, bien os vengais
de mis deseos, pues eran
aspirar a tanta gloria,
y al fin me dexais sin ella.
Pues fue tá corta mi suerte,
que no pude merecerla,
y mi señora doña Ana

C 4

está

está casada, y contenta.
El nuevo dueño la goze
tantos años, que no tenga
memoria dellos la muerte.

Ana. Mas que presto se consuelan
los hombres en sus desdichas!

Salen Elvira, y Felix.

Elu. Un hombre espera a la puerta,
que dice que quiere hablarte.

Fel. No vi a nadie.

Elu. El dio la buelta,

Fel. Hasta la calle sali,

Elu. Yo te aseguro que buelua,
si te ha menester.

Ces. Don Felix,

Vanse, y sale Alexandro.

Alex. Quando de mi confuso-pensamiento
necio amor, locos casos imagino,
menos me atreuo, y más me determino
que sobra amor, y falta atreuimiento,

Desconocido a mi valor intento,

a vn agrauio remedio peregrino,

y animandole a penas adiuino,

verdugo de mi infamia el sentimiêto.

Olvido, ingrato agradecido adoro,

aborrezco cobarde, amo atreuido,

llamo, y huyo, quiero, y no deseo:

Cá o mis penas, y mis glorias lloro;

que mucho viua, ô muera arrepentido,

si he de perder la vida, ô el deseo!

Salen Lazaro.

Laz. Mandôme D. Cesar, que
buscase á D. Felix, por
que quiere hablarle, y aunq̃
me ha costado mucho tor-
mento, á D. Felix no hallé,
ni aora á mi señor tampoco
hallo en toda la Ciudad.
ellos me há de boluer loco,
mas, si vá á dezir verdad,

encareceros quifiera
lo agradecido que estoy
a mi desdicha, pues ella
me ha dado aqui vn desengaño
tan grande, que no pudiera
con otro satisfacerme.

Casada, doña Ana bella,

está que ya no lo dudo,

ruego a los cielos que sea

con el gusto que deseo

para mi. *Fel.* Mirad, D. Cesar

que soy muy amigo vuestro,

y que por esto no cessa

mi amistad. *Ces.* No pues la mia

en el mismo estado queda,

ellos tienen que hazer poco:
mas aqui el Principe está.

Alex. Lazaro?

Laz. Buen Cauallero

te saltó. *Al.* Como vá? *La.* Ya

puedes ver. *Alex.* Que ay?

Laz. No ay dinero,

y así no sé como vá.

Remendana con estilo

sus calçones vn mancebo;

Yo

yo que le acechaba, vilo;
y pregúte, que ay de nuevo?
Y él respondiô, îolo el hilo.
Yo á dezirlo no me atreuo,
porq̃ aû el hilo no es nueuo;
pero mirandome así,
vn famoso arbitrio di.

Al. Si fue tuyo, ya le aprueuo.

Laz. Puesto en vso, no se vê

traer calçones de vayeta?

pues yo fni quien lo intenté,

que soy Adan de esta sera,

Alex. Y de que manera fue?

Laz. Si el saberlo te desvela;

yo vnos calçones tenia

muy rotos, y con cautela,

sal ô me la tela vn día,

y puseme la entretela.

Agradô el gusto, y no lexos;

del mio muchos despues

admitieron mis consejos:

así, que quantos oy ves,

todos son calçones viejos.

Alex. Quien para poderte oír,

notuniera que sentir?

Vase Alexandro.

Laz. Rie el pobre, el rico llora;

y así en este mundo aora

todo es llorar, y reir.

Salen Cesar.

Ces. A que el principe se fuera,

Lazaro esperando estuue,

para hazer entre los

glorias, y penas comunes:

Don Felix casa a doña Ana,

y no conmigo, ni pude

saber con quien: enefeto

mi biê de mi mal se arguye;

que esta noche, quando el sol

en paumientos azules;
haga el talamo de Tetis,
sepulcro vndoso á sus luzes;
la he de sacar de su casa.

Laz. Pues por todas estas Cruces,
que no ha de saberlo Arias:
posible es que no reuses
el descubrir tu secreto:
desta cecasion se concluyen
tu bien, ô tu mal.

Ces. Es cierto.

La. Pues quando dezirlo escuses,

que pierdes? quando lo digas

que ganas?

Ces. Porque no culpes,

que no estimo tu consejo,

porque del todo apure

amor mi desdicha, oy quiero

callar mi secreto.

Laz. Oy suben

ay cielo tus esperanças;

para que de todas triunfes:

Habla á todos, está alegre,

y irémos quando las nubes;

por la muerte de don Felix

se vistan negros capuzes.

Salen Don Arias.

Aria. Don Cesar?

Laz. No ay nada nueuo;

porque no nos lo pregunté?

Aria. Que teneis?

Laz. Aunque está triste,

no es pendécia, no te juntes;

que no ha mister tu lado.

Aria. Que ha sucedido?

Ces. Que tuue

cultivada vna esperança;

que a tiepo de darme dulce

fruto, se secô en su flor,

siêdo mi estrella el Octubre.

Don

Don Felix, casa à doña Ana,
que assi su quietud presume;
pedisela por muger;
respondiome, que propuse
tarde mi intento, y que está
casada, y contenta: Sufren
los zelos mayores penas?

Laz. Ya basta, Señor, escuse
v.m. el hablarle,
porque le dan pesadumbre
vnos vahidos muy grâdes
que á la cabeça le suben.

Ar. En q̄ puedo yo seruiros?

Laz. En callar.

Ar. Por Dios que encubre
mi pecho har to sentimiento.

Vase Arias.

Laz. Por q̄ cesan tus embustes
Cef. Amor, si acaso te mueuen
por Dio tãtas inquietudes,
ya es tie npo q̄ con vn bien
mil sentimientos disculpes.
Ya basta lo que he sufrido;
no es mucho que dissimules
mis cortos merecimientos,
por la gloria á q̄ me opuse.
Ya no ha de ser el perderla
lo q̄ más mis dichas turbe;
mas ver q̄ otro esté gozâdo
lo que yo esperâdo estuuere.

Salen Alexandro, y Arias.

Alex. Esto ha pasado?

Ar. Aqui estava.

Alex. Pues porq̄ no se asegure,
que quando tuuo ocasiones,
solo ocupado le tuuere.

Dazid Yo estoy. *Cef.* Estoy muerto de zelos.

Alex. Tratando con secreto: *Cef.* con secreto,
aun no pude gozar la ocasion, cielos!

y no aduerta la malicia;
esta noche es bien le ocupe,
porque no tiene que hazer,
y vn dia a otro se disculpen,
Cesar.

Sale Cesar.

Cef. Señor,

Alex. Hasta el dia
he de escribir, porq̄ es Lunes,
y he de despachar á Roma,
y Napoles.

Cef. Yo voy huyen
de mis manos las venturas;
Lunes fue, para q̄ impugne
los dias, como las horas.
Mis dichas, Lazaro, suben
al cielo mis esperanças.

Laz. Yo, Señor, q̄ culpa tuue
Cef. Tu me dixiste, que aqui
estuuiesse.

Laz. No me culpes.

Cef. Q̄ te mete en dar cõsejos

Laz. Mi desdicha.

Cef. Que me ayude
tan poco el tiempo, que seã
para mi Martes los Lunes!
Aqui e lã todo el recaudo;
plague al cielo no me turbe
q̄ tengo el alma en D. Ana,
llena de mil pesadumbres.

*Vase Arias, y Lazaro, Cesar
sepone á escribir.*

Al Despejad. Oy de los zelos
ha er experiencia pude,
y en perdidas esperanças
veré los toques que sufren.

Alex.

Alex. El casamiento. *Cef.* El casamiento efeto
no ha de tener. *Alex.* Al fin vuestros desvelos
le tendran. *Cef.* Le tendran, mas no los mios,
que vientos pueblo, quando aumento rios.

Alex. Lo que yo os aseguro. *Cef.* Os aseguro
es mi muerte. *Al.* Que vuestro honor procuro;
Cef. Procuro divertir me, mas no puedo.

Alex. Por ser doña Ana. *Cef.* Aqui rendido quedo
doña Ana. *Alex.* Castelai por su nobleza,
y Angel por sus virtudes, y belleza.

Cef. Donde tu Alteza aquesta carta embia?

Alex. A Flandes. *Cef.* Para Flandes no es oy dia;
y assi podrá dexarse hasta mañana.

Alex. Perdió el color al nombre de doña Ana.

No importa que oy no sea,
escrita se estará. *Cef.* Quien ay que crea
tan tirano rigor, penatan fiera.

Alex. Proseguid, repitiendo la postrera [cho
razon. *Cef.* Rendido quedo. *Alex.* Pues yo he di-
tal razon? dad acá. *Cef.* Lo dicho he dicho.

Alex. Yo estoy muerto de zelos, tratando con se-
creto, aun no pude gozar la ocasion; el casami-
ento ef. to no ha de tener: al fin vuestros desve-
los le tendran, no los mios: lo que yo os aseguro
es mi muerte, que vuestro honor procuro, por
ser doña Ana. Aqui rendido quedo.

Yo os he dicho que escribais
desta suerte?

Cef. Si han podido
obligarte en algun tiempo,
Alexandro mis seruicios,
sora le tienes de honrarme;
que no es de tu pecho digno
blasón, que por el ageno
honor me quites el mio.
Casado efloy con doña Ana;
casado no, pero digo,
que à este fin aurã dos años
que la quise, y que me quise.
No diré las ocasiones,

que por tu causa he perdido,
anteponiendo leal,
à mi gusto, tu seruicio.
Mas solo diré que oy,
sabiendo que el cielo impio
su casamiento ordenaua,
trabó casarse conmigo.
Pensando que me estorbaua,
negué el secreto à vn amigo;
pero viendo que no tiene
en mi el secreto peligro;
solo à algun planeta doy,
solo atribuyo à algun signo
el querer con mala estrella,

pues

pues ellas la causa han sido;
pero si suelen vencerse
con reservados arbitrios,
para que en mi estrella juzgues
oy el cielo te preuino.

Alex. Si en perdidas ocasiones;
don Cesar, has conocido,
que fue culpa de tu estrella,
no condenes el amigo.
Supuesto que no baltó
oy para auerla perd do
a er callado el secreto,
que sucediera lo mismo,
Quando siempre le guardáras;
pero yo estoy ofendido
de que tratasses casarte,
sin saber el gusto mio:
dame la pluma, que yo
quiero escriuir, que ya he visto
lo poco de que me sirues.

Ces. De poco, señor, te siruo,
pero ninguno,

Alex. Ya baltá.

Ces. Si de la fortuna ha sido
este juego, en sola vn lance
el Rey, y Dama he perdido;
ay más tormento en el mundo?
ay más pena en el abismo?
no, pues no la tengo yo.

Al. Cerrad el papel que he escrito,
y llevadle a don Felix,
que haga lo que en el le digo.

Ces. Oy he de llevarle: Alex. Si.

Ces. Que no ay Correo imagino.

Alex. Lleualde vós a su casa,
que yo con proprio le embio.

Ces. Perdido he visto vna Dama,
y vn señor ayorado he visto,
y no sé para otra vez,
qual de los dos ha remido.

Vase Cesar, y salen don Felix
y don Arias.

Aria. Ya ha acabado de escriuir.

Alex. Don Felix nuevas ha auido
de q oy entra en Parma el nouio,
y aun en vuestra casa han dicho.

Fel. Beso mil vezes tus pies,
y por doña Ana te pido
las manos; yo voy a darla
con tu licencia el auiso,
para que esté preuenida.

Alex. Don Arias.

Aria. En que te siruo?

Alex. Tu has de jurar en la Cruz
de aquesta espada que ciño,
que jamás ha de saber,
doña Ana, que la he querido;
ni Cesar que le he estoruado.

Aria. Así juro de cumplillo
en la Cruz de aquesta espada;
y yo agora te suplico,
que no le digas a Cesar,
que soy el que te lo diro.

Alex. Yo lo prometo, partamos
a ser de su bien testigos,
que oy a Alexandro en grádezas
como en el nombre le imito.

Vanse, y salen Felix y doña Ana, y
Elvira.

Ana. Esto es verdad?

Felix. Que bien pagas,
hermana, el cuydado mio,
promesa de Religion:

Ana. No lo dixé a los principios;
por pensar que no llegará
a efeto, mas ya que he visto
que le tiene, que no puedo
casarme, hermano, te digo.

Fel. Que diré al Principe yo?

Andi

Ana. Que ayá Cesar venido;
mas ya viene, bien podré
irme con él. Ces. Mi mal sigor;
pues del rigor que padezco,
soy instrumento yo mismo.

Salen Cesar, y Lazaro.

Laz. Masque para en casamiento.

Ces. Don Felix, no auer pedido
licencia, es auerla dado
este papel, que oy ha escrito
el Principe para vós.

Fel. Y yo el cuydado os estimo.

Ces. Ay perdida gloria mia!

Ana. Ay querido dueño mio!

Fel. Porque preuenida la gloria haz me
nor el gusto; no os he dicho antes de ao
ra que la persona q os tengo propuesta,
es don Cesar, en él concurren todas las
calidades que podeis imaginar, dalde a
vuestra hermana, que el solo la merece,
si se dexa merecer tanta ventura.

Cesar, el Principe escriue,
que para quien ha pedido
mi hermana, soys vós.

Ana. Ay cielos!

Ces. Que dezis?

Fel. Que ya suspiro
con otra causa, pues nunca
huuo contento cumplido.
Que para que no os merezca,
doña Ana, agora me dixo,
que no se puede casar,
por vna promesa que hizo.

Ana. Es verdad que yo lo dixé,

Ces. Cielos, que es esto q miro?
doña Ana finge promesas,
por no casarse conmigo.

Fel. Leed, don Cesar, el papel.

Salen Alexandro, Nisida, y Arias.

Alex. No le leais, que si escriuo
ausente, presente estoy,
y afirmaré lo que firmo.

Fel. En buena ocañón me has puesto
dandonos tus pies.

Nis. Yo he venido.

con mi hermano, por tener
parte en vuestros regozijos.

Alex. Don Cesar, desta manera
enseño a premiar seruitios;
dadle a doña Ana la mano,
que yo vengo a ser padrino.

Fel. Que he de dezir?

Ana. No te aflixas,
q en tal fuerza es premetido
comurarse en otra cosa
la promesa.

Ces. Si rendido
a tus pies.

Ana. Alga del suelo,
que mi promesa he cumplido;
pues prometí no casarme,
no siendo, Cesar, contigo.

Laz. Ha, señor, casado estás?
gracias a Dios que salimos
desta empresa con vitoria;
mas por Dios q no te embidioi.

Al. Yo he de partir luego a Fládes
a servir al gran Felipo
Segundo, donde Mastrique
venga a ser el blason mio.

Y por dexar en mi Estado
gouierno, a Felix elijo,
que a nísida dé la mano.

Fel. Mil vezes los pies te pido,
por las honras q me ofreces,

Nis. Tu gusto fue mi aluedrio.

Laz. Elutra.

Flu. Qué?

Laz. Yo me voy.

que si me tardo vn poquito,

segun que viene casando,
te aurà de casar conmigo.

Ani. Nadie fie su secreto
del màs cuerdo, màs amigo,
que en la màs sana intècion
està vn secreto a peligro,
y no se quexe de agrauio
quiè no calla el suyo mismo.

Ces. Y aqui dà fin la Comedia
por quien el perdon os pido.

FIN.